

DEBAJO Y DETRÁS DE LAS GRANDES MOVILIZACIONES

Raúl Zibechi

Las grandes movilizaciones del mes de junio de 2013 en 353 ciudades brasileñas, sorprendieron tanto al sistema político como a los analistas y a las organizaciones sociales. Nadie esperaba tantas manifestaciones, tan numerosas, en tantas ciudades y durante tanto tiempo. Como suele suceder en estos casos, los análisis no se hicieron esperar. Al principio giraron en torno al problema inmediato que deflagró las acciones: el aumento del precio del transporte urbano, la mala calidad del mismo y los problemas que ocasiona a los usuarios. Poco a poco se fueron instalando reflexiones más complejas que incluyeron la insatisfacción de amplias camadas de la población con la vida cotidiana. Aún reconociendo que en la última década los ingresos de las familias crecieron de forma sostenida, la insatisfacción que produce la inclusión a través del consumo y la pervivencia de la desigualdad, están en la base de reflexiones estimulantes.

Desde una mirada centrada en el movimiento social, este trabajo pretende abordar de forma sucinta los nuevos modos de protesta, organización y movilización que fueron emergiendo en pequeños grupos militantes y ganaron visibilidad luego de 2003, el año en que Luiz Inacio Lula da Silva llega al gobierno. La continuidad de esos grupos integrados básicamente por jóvenes, su vocación de trascender el escenario local, de involucrar a los más amplios sectores y de persistir en formas de acción y organización que los diferencian de partidos, sindicatos y otras organizaciones tradicionales, les permitió convertirse en referencia ante las limitaciones que vienen mostrando, desde tiempo atrás, el conjunto de movimientos y organizaciones nacidos a comienzos de la década de los ochenta.

En general, los análisis han pecado de excesiva generalización y en ocasiones han atribuido un papel casi mágico a las “redes sociales” para activar a millones de personas. “La juventud, conectada en las redes sociales y con los dedos ágiles en sus celulares, ha salido a las calles a protestar en diversas regiones del mundo”, dijo el ex presidente Luiz Inacio Lula da Silva (Da Silva, 2013). “Fuera de las redes sociales, no hay nada que esté organizando la sociedad”, señaló el destacado intelectual Luiz Werneck Vianna (Vianna, 2013: 9). En otras se vincula una nueva clase media con la “revolución 2.0” y se sostiene que las luchas de junio en Brasil forman un todo con la primavera árabe y los indignados (Cocco, 2013: 17).

Por el contrario, postulo en sintonía con James C. Scott que las claves de lo que sucede en el escenario público hay que buscarlas en las prácticas cotidianas de los sectores populares y muy en particular en lo que el autor llama “espacios ocultos”, donde los subordinados elaboran discursos antagónicos al poder: “Los actos temerarios y altaneros que impresionaron tanto a las autoridades fueron tal vez improvisados en la escena pública, pero habían sido ensayados por largo tiempo en el discurso oculto de la práctica y la cultura populares” (Scott, 2000: 264). Concentrarnos en el continente que está detrás y debajo de la costa visible de la política, como dice Scott, parece un paso

necesario para comprender cómo se fue fraguando a lo largo de más de una década un nuevo modo de protestar y de organizarse, una nueva cultura política que sólo puede percibirse si prestamos atención a las prácticas de los pequeños grupos.

Para evitar la trampa de las generalizaciones, parece necesario acotar el análisis y direccionarlo hacia uno de los actores que han estado en la base de la oleada de protestas de junio y, a la vez, forman parte de esos nuevos modos de organización y acción. El *Movimento Passe Livre* (MPL) cumple con ambos requisitos: ha sido el disparador de las masivas manifestaciones de junio, al descargarse contra sus convocatorias una brutal represión policial que enervó a la población, y es uno de los más sólidos representantes de la nueva cultura política que pretendemos revisar. Deben contemplarse también otras organizaciones sociales, como los *Comitês Populares da Copa*, el *Centro de Midia Independente* (CMI) o el *Movimento dos Trabalhadores Sem Teto* (MTST), así como el papel del movimiento hip-hop, importante en São Paulo y en todas las periferias urbanas brasileñas, pero en aras de la brevedad y la profundidad sólo se harán menciones tangenciales a los dos últimos.

Salvador, Florianópolis, Porto Alegre

Durante cinco semanas la ciudad de Salvador (Bahia) fue sacudida por las constantes manifestaciones de decenas de miles de estudiantes que protestaban por el aumento del precio del pasaje, de 1,30 a 1,50 reales. Entre el 13 de agosto y mediados de setiembre de 2003, más de 40 mil personas realizaron cortes de calles y avenidas, bloquearon lugares neurálgicos para la circulación y le plantaron cara a las fuerzas represivas. La oleada de protestas se conoce como *Revolta do Buzu* (en referencia a los autobuses) y se la considera como la carta de nacimiento del movimiento por el pasaje gratuito o *passe livre*.

Se trató de un movimiento de estudiantes pobres y de clase media baja, de colegios secundarios y de universidades, pertenecientes a familias de trabajadores precarios y desempleados, en las que el presupuesto de transporte representaba el 30 por ciento del salario mínimo. Las asociaciones estudiantiles, distanciadas de la vida cotidiana de los estudiantes, no jugaron ningún papel en un movimiento caracterizado por su rápida radicalización, protagonizado por personas que nunca habían participado en manifestaciones. Esos jóvenes sin experiencia política pero acostumbrados a desafiar a las autoridades (colarse en los autobuses, bailar samba y beber en las plazas, danzar *capoeira* y escuchar *pagode* en espacios públicos) rechazaron la “dirección” de las entidades que los representaban y de los partidos, pero estaban en primera fila en los cortes de calles resistiendo a la policía (Nascimento, 2011).

Las multitudes estudiantiles rechazaron a las entidades que los decían representar y tomaron decisiones sin mediaciones, en torno a las tareas comunes a todos. En los bloqueos que se extendieron por toda la ciudad se realizaron asambleas que sólo decidían en base al consenso y rechazaron la creación de comisiones, funcionando de modo estrictamente horizontal con la expresa voluntad de “evitar la formación de una nueva burocracia estudiantil en las calles” (Nascimento, 2011: 9). Sin embargo, la sensación dominante entre quienes se manifestaron asegura que perdieron en el terreno institucional lo que habían ganado en las calles.

En efecto, militantes de las organizaciones estudiantiles “oficiales” se proclamaron representantes del movimiento y negociaron un acuerdo con el municipio que contribuyó a la desmovilización sin

haber conseguido ninguno de los objetivos de las movilizaciones (Saraiva, 2010: 65). Diversos análisis coinciden en que si bien los militantes de partidos de izquierda fueron directamente responsables de la convocatoria de la primera manifestación en Salvador, cuando el movimiento se masificó se colocaron a un costado esperando el agotamiento de las movilizaciones (Nascimento, 2011).

En paralelo se desarrollaba, desde 2000, la *Campanha pelo Passe Livre Estudantil* en Florianópolis, aunque ya había pequeños grupos en São Paulo y otras ciudades que enarbolaban la misma demanda. La organización *Juventude Revolução* ligada al PT fue la que inició el trabajo local llevando el debate sobre el pase libre a todos los colegios secundarios y promoviendo pequeñas manifestaciones, que crearon las condiciones para que en 2004 se movilizaran entre 15 y 20 mil estudiantes en una ciudad de 400 mil habitantes (Coletivo Maria Tonha, 2013).

El colectivo que impulsaba el movimiento por el pasaje gratuito fue expulsado de la organización juvenil, según Marcelo Pomar porque pensaban que los jóvenes debían ser independientes y “no deben estar tutelados por una organización adulta” (Coletivo Maria Tonha, 2013). Los jóvenes de Florianópolis, como los de muchas ciudades, hicieron circular el video del cineasta argentino Carlos Pronzato, *Revolta do Buzu*, que resultó un estímulo para sus colectivos. En mayo de 2004 el municipio decidió un aumento del transporte, que ya acumulaba aumentos del 250% en los diez últimos años. La movilización consiguió la anulación del aumento luego de diez días de grandes manifestaciones que llegaron a cerrar los puentes que unen la isla con la parte continental de la ciudad en las horas de tránsito más intenso, y de acciones directas como saltar los molinetes, abrir las puertas traseras de los autobuses para que los usuarios ingresaran sin pagar, con asambleas en numerosos espacios públicos (Cruz y Alves, 2009).

El relato de las movilizaciones habla por sí sólo sobre la expresión en los espacios públicos de una manera diferente de protestar:

Cientos de secundarios, movimientos comunitarios del norte y el sur de la isla, estudiantes universitarios, madres, padres, profesores, actrices y actores, funcionarios públicos, sindicalistas, entre otros asalariados. El movimiento hip hop, los grupos de *maracatu* y de *capoeira* animaban las marchas. Después de unos días ya se había hecho hábito: grandes asambleas ocupando la Avenida Paulo Fontes (por la que se accede a la Terminal del Centro, la mayor de la ciudad) rebautizada calle de la Revuelta. Hablaban líderes comunitarios, representantes de grupos organizados, y también personas no vinculadas a ninguna entidad o institución, De repente hablaba aquella señora indignada con la situación, hablaba aquel joven con una propuesta de acción. Buena parte de los caminos se construían allí mismo (Cruz y Alves, 2009).

Aunque las instituciones estudiantiles y los partidos políticos no jugaron un papel destacado, al igual que en Salvador, debe señalarse el papel jugado por el CMI, expresión brasileña de Indymedia, en la difusión de las manifestaciones, de sus demandas y de los discursos de los protagonistas. Cuando los grupos existentes en diversas ciudades decidieron crear una organización nacional, el CMI jugó un papel importante en la coordinación y comunicación de los grupos, lo que permitió convocar el primer encuentro durante el Foro Social Mundial 2005, en Porto Alegre, sin contar con ningún aparato que los apoyara (Coletivo Maria Tonha, 2013).

En la mañana del 29 de enero desafiando el calor bajo las carpas blancas del Caracol Intergalactika, espacio juvenil de acampada y convivencia dentro del Foro Social, se reunieron en círculo decenas de jóvenes convocados por el MPL de Florianópolis y el CMI. Acudieron cerca de 250 militantes de veintinueve delegaciones de dieciseis estados. La reunión comenzó por la mañana, siguió por la tarde y finalizó con acuerdos importantes que en los hechos representaban la creación de un movimiento nacional. La edad promedio de los participantes oscilaba entre los 15 y 25 años, casi todos llevaban cuadernos en los que tomaban notas, se turnaban en el uso de la palabra escuchándose con atención, unos cuantos vestían camisetas que decían *Passe Livre* y algunos las tradicionales camisetas rojas del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST).

Quienes participaron sostienen que fue una reunión importante, “sobre todo si pensamos que no surgió de una política deliberada de un gran aparato, o algo similar, sino como una necesidad concreta del movimiento, en el sentido de articular y dar carácter nacional a las diversas luchas que surgen sin ningún tipo de organización o unidad más afinada” (Pomar, 2005). Desde el principio, los militantes comprendieron que el movimiento tiene un carácter estratégico que va más allá de las demandas estudiantiles, ya que el transporte es uno de los aspectos centrales de la reproducción de la fuerza de trabajo y de la acumulación de capital, es visualizado como “la primera etapa de la venta de la fuerza de trabajo”, y percibieron que resolver estas demandas supone afectar a “los propietarios de los medios de producción y circulación de mercancías” (Pomar, 2005).

El mismo día en que nació el MPL federal, la Plenaria Nacional aprobó un documento en el que se proclama “autónomo, independiente y apartidario pero no antipartidario”, define su objetivo estratégico es “la transformación de la actual concepción del transporte colectivo urbano, rechazando la concepción mercantil del transporte y abriendo la lucha por un transporte público gratuito y de calidad para el conjunto de la sociedad, fuera de la iniciativa privada” (Movimento pelo Passe Livre, 2005). A ese conjunto de definiciones sólo habría que agregar, como se verá en los siguientes documentos del movimiento, las prácticas centradas en la acción directa y un horizonte anticapitalista.

Según Pomar, el paradigma de rechazo del movimiento estudiantil a las entidades burocráticas y a los partidos “terminó por aparecer en la Plenaria Nacional” y se manifestó, además de las resoluciones, en la opción por el consenso que pese a las enormes dificultades que entraña era la más adecuada “en vista que no se trataba de un congreso por la disputa de los rumbos del movimientos, sino de los primeros pasos para la construcción de tal movimiento” (Pomar, 2005).

Una nueva cultura política

El MPL nace con dinamismo y presencia en las principales ciudades de Brasil y mantiene la iniciativa durante un par de años, luego entra en un período de reflujo –como todos los movimientos del país- para retornar con fuerza hacia fines de la década. Para comprender un movimiento no es suficiente con observar y analizar sus expresiones públicas, las manifestaciones y acciones de calle, los congresos y encuentros, las declaraciones y programas que defiende, sino internarse en su mundo interior, en las relaciones que establecen sus miembros, en el carácter de sus encuentros y reuniones, para poder comprender la cultura que anima a ese sector social, sus modos de ver el mundo, las relaciones sociales en que se inserta. En el caso del MPL seguiremos su evolución a

través de los principales eventos y campañas y nos aproximaremos a lo que sucedía en su interior, o sea las relaciones cara a cara en la vida cotidiana del movimiento.

Luego de su fundación se convocan varias jornadas de lucha y el II Encuentro Nacional realizado en julio de 2005 en Campinas. En ese encuentro de tres días el incipiente movimiento vivió su primer intento de cooptación por parte de dos pequeños partidos de la izquierda radical que quisieron modificar las resoluciones tomadas en Porto Alegre, el *Partido Operário Revolucionário* (T-POR) y *Construção ao Socialismo* (CAS). Eso llevó a la plenaria a reafirmar sus posiciones en particular las que estaban cuestionadas, la horizontalidad y la independencia, y se decidió que “el movimiento se constituye a través una federación de grupos” con un Grupo de Trabajo federal pero no una coordinación, que le hubiera dado un carácter más jerárquico (Passe, Livre, 2005a).

El 26 octubre el MPL convocó una jornada de luchas en conmemoración de la aprobación del pasaje gratuito para los estudiantes en Florianópolis, fecha que se convirtió en el *Dia Nacional de Luta pelo Passe Livre*. La jornada se realizó en trece ciudades incluyendo tres manifestaciones en São Paulo y se lanzó un periódico nacional distribuido en diez ciudades. Las movilizaciones oscilaron entre un centenar y 500 personas y en algunas ciudades se quemaron molinetes (Passe Livre, 2005b). El año siguiente se realizó el II Encuentro Nacional, entre el 28 y el 30 de julio, en la Escuela Nacional Florestan Fernandes, del MST, en São Paulo. Fue un encuentro decisivo ya que se consiguió consolidar el movimiento y se decidió reivindicar el pasaje gratuito para toda la población, no sólo para los estudiantes.

En el encuentro participaron 160 militantes de trece colectivos que formalizaron un pacto federal en base a los principios de horizontalidad, autonomía, independencia y la toma de decisiones por consenso, pero a su vez decidieron la creación de grupos de trabajo de comunicación, organización, apoyo jurídico y un grupo de estudio sobre transporte. En este punto la charla del ingeniero Lúcio Gregori, que fue secretario de Transporte entre 1990 y 1992 en la gestión municipal de la entonces militante del PT Luiza Erundina en São Paulo, contribuyó a profundizar la comprensión de la problemática entre los militantes más activos. Gregori sostuvo la tesis de que el transporte debe ser un servicio público y por lo tanto gratuito. Desde el momento que se cobra por la tarifa se crea un mecanismo que divide entre quienes pueden usarlo y quienes no pueden, por lo que la tarifa privatiza algo que es común a todos como el transporte. Recordó que ni la salud ni la educación son pagas y que del mismo modo el transporte debe ser costado por quienes se benefician del servicio, “la clase dominante que necesita del transporte colectivo para que sus empleados se trasladen hasta el lugar de trabajo” (Movimento Passe Livre, 2006).

En este punto, el movimiento produce un viraje importante. Por un lado las luchas habían menguado, los grupos de base se debilitaron y no se consiguió la principal demanda, lo que algunos sintieron como una derrota. Por otro, el núcleo activo del movimiento consigue consolidar un tipo de funcionamiento diferente al tradicional y comienza a profundizar debates que lo llevaron a transitar del “passe libre” a la “tarifa zero”. En esta primera etapa habían conseguido no sólo poner en pie un movimiento sin ningún apoyo institucional, sino también instalar el debate sobre la problemática del transporte en la sociedad.

En una ciudad como Brasilia (2,5 millones de habitantes), el MPL llegó a estabilizar un colectivo que oscilaba entre 40 y 80 personas. Después de 2006, en un período de siete años sin aumentos del

precio de los pasajes, quedaron entre ocho y veinte en promedio. Realizaban tres tipos de actividades: “acciones directas en la calle, estudiar e informar sobre el transporte colectivo y la movilidad urbana, con cortes de clase, raza y género, y presiones sobre los poderes públicos con propuestas de pasaje libre y tarifa cero” (Zibechi, 2013). Esos grupos tenían una intensa vida interior y una potente convivencia. Los jóvenes universitarios que años después crearon el MPL en Brasilia, realizaron en 2001 un campamento de un mes de duración, lo que revela la intensidad de los vínculos que establecían (Duques, 2013: 3).

En 2005, cuando crean el MPL, mapean las escuelas secundarias de la ciudad y realizan decenas de talleres que preparan con esmero, lo que evidencia también la dedicación de muchas horas de estudio y de trabajo previo (Saraiva, 2010: 68). El trabajo cotidiano de cada colectivo implicaba reuniones plenarias semanales o quincenales, a lo que se sumaban comisiones de trabajo y de estudio en pequeños grupos más o menos estables, que en su conjunto suponían un contacto casi diario entre los que integraban el núcleo más activo. Las acciones de calle como las performances con música, danza y teatro, que eran una de las principales acciones del MPL, implicaban muchas horas de trabajo para el diseño de carteles, elaboración de letras y confección de disfraces. La militancia autónoma es mucho más intensa de lo que suelen creer los integrantes de partidos políticos, ya que todo debe hacerse sin ningún apoyo institucional, apelando al trabajo colectivo y a la creatividad. En estos colectivos surgen intensos lazos de confianza y de hermanamiento, a tal punto que algunos grupos pueden ser considerados como comunidades de vida. Es común que varios de sus integrantes compartan la misma vivienda o vivan en el mismo barrio y coincidan en los mismos espacios y tiempos de ocio; de modo que la cercanía es, además de un potente factor de cohesión, un modo de diluir las distancias entre amistad y militancia, creándose un clima de fraternidad que suele ser reafirmado en los encuentros-convivencia a nivel regional o federal. De más está decir que esta forma de vivir la militancia, va de la mano de una ética de la coherencia que no admite la separación entre palabras y hechos (militan contra el doble discurso), entre la vida personal y la colectiva, y también entre quienes toman decisiones y quienes las ejecutan, aspectos que marchan a contracorriente de la cultura política hegemónica, incluso en los partidos de izquierda.

En la situación de reflujo que se instala a partir de 2006, “el movimiento ingresó en un denso, y muchas veces tenso, proceso de reflexión, procurando entender qué había ‘fallado’ en la lucha contra las tarifas” (Saraiva, 2010: 70). Desde el interior del MPL de São Paulo, por ejemplo, se sintió que el no haber podido frenar los aumentos de 2006 y la falta de propuestas sobre cómo continuar la lucha, tuvo un fuerte impacto interno: “Los militantes se sintieron estafados, exhaustos, varias personas se apartaron y el movimiento entró en una larga fase de reestructuración” (Legume y Toledo, 2011). Ese período se extiende hasta 2010, con variaciones según regiones y ciudades. La adopción del objetivo estratégico de la “tarifa cero” fue apenas uno de los virajes del movimiento. Los demás irán en el mismo sentido: la profundización de su carácter popular y anticapitalista. Despegarse de la consigna de “pasaje gratuito” fue también un modo de ir más allá del movimiento estudiantil para levantar una propuesta que involucra a toda la población. La formación de grupos de estudio y el asesoramiento de técnicos militantes como Gregori, le permitieron al MPL profundizar sus conocimientos sobre el transporte y la ciudad, comprender

mejor las consecuencias políticas de la existencia de ciudades segregadas en lo espacial y racial, y asumir la inserción del movimiento en una larga historia de luchas y revueltas contra los aumentos de tarifas con expresiones notables entre 1974 y 1981 en Rio de Janeiro, São Paulo, la Baixada Flauminense, las ciudades satélites de Brasilia y Salvador (Filgueiras, 1981; Ferreira, 2008). Todo esto le permitió al MPL convertirse en referencia en el debate sobre el transporte y sobre el derecho a la ciudad que es el núcleo de la propuesta sobre la “tarifa cero”.

Un segundo viraje tendrá repercusiones aún más profundas ya que se relaciona con el carácter de clase y con el modo de sentir las opresiones. En Brasilia, “desde 2007 y 2008 el MPL cada vez hace más trabajos en las escuelas secundarias y los barrios de las periferias”, reflexiona el militante Paíque Duques Lima (Zibechi, 2013). En São Paulo el MPL “percibió que necesitaba diversificar sus frentes de actuación iniciando trabajo en algunas comunidades, con destaque en la Zona Sur”, la más pobre de la ciudad (Legume y Toledo, 2011). Sin embargo, cuando comenzaron a trabajar en las periferias urbanas encontraron una población que resistía los desalojos por la especulación inmobiliaria y la Copa del Mundo de 2014, involucrada en asociaciones comunitarias, en partidos políticos, ONGs y también en el tráfico de drogas. Como señala Duques desde Brasilia, “el mismo camino hicieron los Comités Populares de la Copa” que “empezaron a tener fuerza en las remociones de barrios enteros” (Zibechi, 2013).

Esa opción implicó también cambios en la integración del movimiento. Si en São Paulo el trabajo en las periferias le otorgó mayor legitimidad al MPL, en Brasilia hubo una verdadera mutación de clase y de raza: mientras los fundadores eran jóvenes de clase media y media baja y la presencia de negros era excepcional, después de 2008 aparecen “jóvenes oriundos de las ciudades en torno de Brasilia” (Guará, Taguatinga, São Sebastião, Ceilandia y Samambaia), de familias pobres y una mayor presencia de negros (Saraiva, 2010: 85). Es el tipo de personas que no encuentran “su” lugar en una institución formal, sea un partido de izquierda, una entidad estudiantil o un sindicato.

La identidad del movimiento se expresa, desde este punto de vista, en el posicionamiento contra un conjunto de opresiones de clase, de género, de raza y, aunque no lo explicitan, también generacionales. En suma, un rechazo a todas las opresiones, lo que supone que en las actividades procuran evitar la clásica división del trabajo en función de los géneros y del color de piel. El MPL comienza a reflejar en su composición el compromiso con los más pobres, los negros, las mujeres y los que no tienen acceso al transporte y a la ciudad. Negros y pardos (o mestizos), sujetos a un mismo sistema de discriminación, se acercaron al movimiento por ver en él una interlocución con sus luchas y porque los negros que integraban el MPL participaban en las acciones del movimiento anti-racista.¹

Para 2010, cuando comienzan a reactivarse los movimientos urbanos, el MPL era una organización nacional implantada en las principales ciudades, con vínculos fluidos con otros movimientos, convertido en referencia en el debate sobre transporte y reforma urbana. Contaba con miles de militantes formados y experimentados que en cinco años realizaron cientos de acciones de calle (desde pequeños actos testimoniales hasta manifestaciones de 10 mil personas), volanteadas, ocupaciones de edificios públicos y de predios, tomas de terminales de autobuses, cortes de calles y

¹ Comentario de Paíque Duques Lima al texto.

autopistas, y contaban con medios de comunicación en los que se informaban cientos de miles de brasileños. Era un movimiento relativamente pequeño, pero en modo alguno marginal, como lo demuestra el hecho de que al lanzar la campaña *Tarifa Zero* en 2011 participaron personalidades tan conocidas como la ex alcaldesa de São Paulo, Luiza Erundina.²

Las formas de acción trascendieron las fronteras del movimiento y fueron asumidas por otros grupos y movimientos que estaban haciendo un proceso similar. Duques reflexiona que “la formación del MPL forjó una cultura de acción política que se desarrolló más allá de su propia lucha”, porque su experiencia organizativa influyó a militantes involucrados en otro tipo de acciones no vinculadas al transporte público (Duques, 2013: 7). Esa nueva cultura de lucha y de organización nació lejos de las instituciones, en espacios sociales relativamente autónomos que es donde puede nacer un discurso oculto y donde se fraguan las culturas disidentes, como señala Scott. Al analizar la relación discurso oculto-espacio social, destaca la dilución de la frontera entre teoría y práctica, presente en colectivos como el MPL: “Como la cultura popular, el discurso oculto no existe en forma de pensamiento puro; existe sólo en la medida en que es practicado, articulado, manifestado y diseminado dentro de los espacios sociales marginales” (Scott, 2000: 149).

Sin embargo, el MPL no es sólo un colectivo que expresa la cultura juvenil alternativa o rebelde y las culturas de los habitantes de las periferias, es “una organización con principios y con perspectivas estratégicas”, como quedó claro a partir del segundo encuentro celebrado en julio de 2005 en Campinas (De Moura, 2005). El movimiento se construyó como “un conjunto de luchadores y luchadoras anticapitalistas con mecanismos eficientes de resistencia a la dominación y la cooptación burocrática o de mercado” (Duques, 2013: 19). En la fragua de esa organización intervinieron varias culturas, desde el hip hop y las capas populares hasta los modos impulsados por la principal organización de lucha de Brasil, el MST, pasando por las reflexiones que provienen del zapatismo y de otros movimientos contra la globalización. Aunque aún no ha sido estudiado en detalle, la impresión es que ninguna de las diversas vertientes es hegemónica al interior de los grupos que conforman el MPL.

En el movimiento existen también reflexiones originales nacidas al calor de largos debates y de la lectura de las experiencias que se sucedieron desde las revueltas de Salvador y Florianópolis. Leo Vinicius, militante del MPL de Florianópolis y autor de uno de los libros que circuló ampliamente en el movimiento, reflexionó de este modo sobre la necesidad de que exista una dirección en el momento en que se producen las luchas:

Cuando hablo de dirección no hablo de mando y de obediencia, ni de manipulación de las masas. Hablo de un grupo que piensa, planifica, discute y estudia las cuestiones sociales en torno al levantamiento popular, así como el día a día del levantamiento, para alcanzar las reivindicaciones del movimiento [...] La buena dirección y la dirección posible, en estos casos, es la que sabe jugar, componer y crear con las prácticas producidas de forma autónoma por la movilización social (Vinicius, 2005: 60-61).

² Sólo en Brasilia pasaron entre 200 y 300 militantes por el MPL. La permanente entrada y salida de personas puede haber facilitado la difusión de su cultura política hacia otros sectores de la sociedad.

Estamos, entonces, ante grupos de base integrados por militantes-investigadores o militantes-intelectuales que tienen capacidad para organizar, trabajar con sectores populares, definir proyectos y estrategias para construir una fuerza social que promueva cambios desde abajo. Este conjunto de rasgos son los que permiten hablar de una nueva cultura política, o cultura de luchas y de organización, que nació en Brasil en la primera década del siglo XXI, se fue consolidando en pequeñas y medianas batallas y estalló masivamente en junio de 2013.

Los Juegos Panamericanos como ensayo general

“La población tiene la ilusión de que va a lucrar con los eventos de la Copa, pero la verdad es que será brutalmente reprimida”, dijo Roberto Morales, asesor del diputado Marcelo Freixo, del Partido del Socialismo y la Libertad (PSOL), un año y medio antes de la realización de la Copa de las Confederaciones (Zibechi, 2012b). Morales participa en el *Comitê Popular da Copa* que fue creado durante los Juegos Panamericanos celebrados en Rio de Janeiro en 2007, cuando la población comenzó a resistir los traslados forzosos.

La experiencia de los Juegos Panamericanos fue decisiva para convencer a los militantes comprometidos con los sectores populares y a una parte de la población, del desastre que se avecinaba. En los años siguientes la ciudad debía albergar cuatro megaeventos deportivos que introducen cambios de larga duración en la estructura urbana afectando sobre todo a los sectores populares: los Juegos Mundiales Militares de 2011, la Copa de las Confederaciones en 2013, la Copa del Mundo 2014 y los Juegos Olímpicos 2016.

Para el *Comitê Popular da Copa* de Rio, los Juegos Panamericanos fueron un divisor de aguas ya que mostraron la debilidad del gobierno brasileño para establecer un proceso de gestión democrática y transparente de los gastos públicos y de abrir un espacio de interlocución efectiva con la sociedad sobre el legado de los Juegos (*Comitê Popular da Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro*, 2012). Para el movimiento social los juegos fueron la oportunidad para crear una amplia y estable coordinación que rompió el localismo y la fragmentación.

En efecto, en Rio existía una “extrema fragmentación” de los movimientos urbanos, tanto los estudiantiles como los territoriales, divididos éstos en cuatro grandes articulaciones nacionales y por lo menos dos locales, además de varias ONGs que trabajan con sectores populares (Marques, De Moura y Lopes, 2011: 242). Según este trabajo, en 2006 comenzaron a realizarse manifestaciones y acciones de calle en relación a los Juegos Panamericanos y en contra de los desalojos forzados para la construcción de infraestructuras y centros deportivos. El trabajo destaca que entre abril de 2006 y octubre de 2007 se realizaron, sólo en Rio, 45 manifestaciones en relación a los Juegos, que se llevaron a cabo en julio (Marques, De Moura y Lopes, 2011: 245).

En una primera etapa, entre abril de 2006 y abril de 2007, las manifestaciones estaban convocadas por colectivos afectados directamente por las obras, en general asociaciones de vecinos apoyadas por asociaciones profesionales (geógrafos en particular), ediles municipales, el MST, la asociación de favelas de Rio y la Orden de Abogados de Brasil (OAB). Además de las actividades de calle se realizaron encuentros y seminarios sobre los legados de las obras, enfatizando que benefician al sector privado pero son financiadas con fondos públicos y perjudican a los más pobres. La respuesta de la población fue importante. En São Paulo se realizó el seminario “Ciudad, un Derecho de Todas las Personas”, el 25 de marzo, apenas tres meses antes de los Juegos, con la asistencia de cinco mil

activistas y el apoyo del MST, las centrales Conlutas e Intersindical, el PSOL y el PSTU (Marques, De Moura y Lopes, 2011: 247).

El 1 de mayo de 2007, más de 40 organizaciones convocaron un acto en una favela amenazada de desalojo, entre las que destacan las organizaciones sociales y políticas que ya se venían movilizándolo, a las que se fueron sumando varios grupos de la ciudad. La coordinación realizó numerosas manifestaciones ese año y decidió la realización de un acto el día de la apertura de los Juegos, el 13 de julio. En la organización de la actividad participaron más de cien militantes de más de 60 grupos y el día de la inauguración de los Juegos más de 1.500 manifestantes desafiaron el clima de miedo instaurado en la ciudad. En el estadio Maracanã Lula fue abucheado seis veces y no pudo leer el discurso de apertura de los Juegos, mientras en el exterior se manifestaron pequeños grupos (Folha de São Paulo, 2007)

La coordinación se mantuvo en la resistencia a las demoliciones de viviendas en favelas, en la evaluación de las acciones del año y para planificar los trabajos de cara a 2008. La plenaria de movimientos en torno a los Juegos Panamericanos es considerada un factor fundamental en la construcción de una red de articulación de luchas y movimientos (Marques, De Moura y Lopes, 2011: 247-252).

El Comité Popular de la Copa y Olimpíadas de Rio y la Articulación Nacional de los Comités Populares de la Copa recogieron y amplificaron esa experiencia. Se crearon comités en las doce ciudades donde se realizarán partidos del Mundial de 2014, donde se construyen obras que afectan en total a unas 170 mil personas. El dossier titulado “Megaeventos y violaciones a los derechos humanos en Brasil”, detalla desde la vulneración del derecho a la vivienda y a las leyes laborales en las obras hasta la falta de estudios de impacto ambiental. Los Comités Populares han detectado una suerte de patrón que se repite en todas las ciudades donde habrá desalojos: “La falta de información y notificación previa generan inestabilidad y miedo con relación al futuro”, lo que paraliza a las familias y las coloca a merced de los poderes o los especuladores, señala el informe de los Comités Populares (Articulação Nacional dos Comitês Populares da Copa, 2011: 8)

El dossier afirma que en 21 villas y favelas de siete ciudades que serán sedes del Mundial, el Estado está aplicando “estrategias de guerra y persecución, como el marcado de casas con tinta sin explicaciones, la invasión de domicilios sin mandatos judiciales, la apropiación indebida y destrucción de inmuebles”, además de amenazas y corte de los servicios y otras acciones de intimidación (Articulação Nacional dos Comitês Populares da Copa, 2011: 11). La totalidad de los afectados viven en áreas de bajos ingresos y cierta precariedad o informalidad.

Los Comités Populares realizaron, al igual que el MPL, un profundo trabajo de investigación y una amplia y masiva difusión de sus resultados, en los que destacan con datos precisos, que las grandes obras para los megaeventos serán realizadas por un puñado de empresas constructoras que se beneficiarán con la privatización de las arenas que explotarán durante muchos años. El conjunto de obras en marcha (autopistas, aeropuertos, estadios y transporte) les permite concluir que está siendo vulnerado el derecho a la ciudad, conclusión similar a la que elaboró el MPL.

La movilización y la denuncia, así como el trabajo junto a las comunidades afectadas, es la otra vertiente de los Comités Populares. En las grandes ciudades el clima comenzó a cambiar hacia 2010. En marzo de ese año se celebró el Forum Social Urbano en Rio, a partir del cual la

coordinación de movimientos contra los megaeventos se consolidó. En 2011, sólo en Rio los Comités Populares realizaron trece actividades públicas, algunas de varios días de duración: manifestaciones, audiencias públicas, seminarios, acompañamiento de las comunidades afectadas, y una marcha hasta el local donde se sortearon los grupos de las eliminatorias del Mundial 2014 (Comité Popular da Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro, 2012: 77).

Un síntoma claro del cambio de clima se puede rastrear en el escenario electoral de Rio de Janeiro. El militante del PSOL Marcelo Freixo fue electo diputado del estado en 2006 con 13.500 votos. En los años siguientes asumió la presidencia de la Comisión de Derechos Humanos del parlamento de Rio, y presidió las comisiones parlamentarias que investigaron las milicias y el tráfico de armas en la ciudad. Por su trabajo contra la corrupción y las mafias y su apoyo a los sectores populares, fue reelecto en 2010 con 177 mil votos. Pero lo más notable fue su campaña en las elecciones municipales de 2012, en las que fue candidato a alcalde. Con muy pocos minutos de publicidad en la televisión y sin medios económicos, Freixo se apoyó en las redes sociales juveniles y en artistas populares como Caetano Veloso y Chico Buarque, y fue apoyado por personalidades como Frei Betto. Eligió como candidato a vice-alcalde a Marcelo Yuka, ex-baterista de una banda de rap que fue baleado en un asalto y quedó parapléjico. Al acto final acudieron 15 mil personas bajo fuerte lluvia. Caetano Veloso dijo que no participaba en un acto político desde 1989, cuando apoyó la campaña de Lula a la presidencia. “Estoy aquí como habitante y elector de Rio de Janeiro para decir sencillamente de la alegría y el honor de poder votar por un candidato como Marcelo Freixo, que es la dignificación de la política brasileña”. Freixo consiguió más de 900.000 votos, el 28% del electorado (O Globo, 2012).

Las obras del Mundial 2014, que se estrenaron durante la Copa de las Confederaciones 2013, son probablemente las que más rechazos provocaron, incluso entre los deportistas. El estadio de Maracanã focalizó buena parte de las críticas, quizá por ser el mayor emblema deportivo y futbolístico del país. Las obras para su remodelación duraron tres años, más que su construcción, y demandaron más de 600 millones de dólares, el doble que el estadio Soccer City donde se jugó la final del Mundial 2010. El mítico estadio fue cedido por 35 años a un consorcio donde Odebrecht, la principal constructora brasileña que realiza enormes donaciones a los partidos político y en particular al PT, detenta el 90% de las acciones (Comitê Popular da Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro, 2013: 54)

Para la población quizá sea más importante su exclusión del fútbol que el costo total de las obras. La final del mundial de 1950 en un Maracanã recién inaugurado, fue seguida por 203 mil espectadores que representaban el 8,5% de la población de Rio de Janeiro. Las entradas a las localidades “generales” y a las “populares”, donde asistían los sectores populares, representaban el 80% del público total. Luego de varias remodelaciones su aforo se redujo a 75 mil personas, menos del 1% de la población de la ciudad. La elitización de un deporte tan popular como el fútbol, se puede visualizar en la reconstrucción de Maracanã para adaptarse a las exigencias de la FIFA. Se convirtió en una especie de teatro con sillas numeradas en las que no se puede seguir el partido de pie, se suprimieron los espacios de creación colectiva de las hinchadas, bullangueras y desordenadas, y en su lugar sólo queda la posibilidad de coreografías como las “olas” y el despliegue ordenado de minibanderas individuales. El objetivo es que sea una “arena multiuso”

capaz de albergar recitales musicales y shows del más diverso tipo, por lo cual sobre los graderíos se construyeron camarotes con una amplia visión del campo, con vidrios que separan a los asistentes VIP del resto de los espectadores, con bares, televisión y aire acondicionado y suelen ser rentados por empresas que invitan a sus socios y funcionarios que pueden llegar directamente en auto a través de una rampa sin tener que soportar el menor contacto con la “multitud” (Articulação Nacional dos Comitês Populares da Copa, 2011: 11-12).

Las entradas son mucho más caras que en mundiales anteriores: las categorías 1, 2 y 3 tienen un costo de 203, 192 y 112 dólares, frente a 126, 75 y 57 dólares en el Mundial 2006 en Alemania y 160, 120 y 80 en Sudáfrica 2010. Sólo las localidades de categoría 4 son más económicas que en Alemania (25 frente a 45 dólares) pero más caras que en el último mundial (Comité Popular da Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro, 2013: 59). Además se demolieron instalaciones construidas para los Juegos Panamericanos de 2007, como el velódromo, porque no se adecuaba a las exigencias de la federación mundial de ciclismo y tampoco se usará el Parque Acuático construido para esa ocasión, obras que en conjunto demandaron cincuenta millones de dólares del Estado. En 2011 sesenta deportistas de primer nivel crearon la asociación *Atletas pela Cidadania*, entre ellos personajes muy populares como los futbolistas Kaká, Dunga, Daniel Alves y Cafu,³ para debatir el legado deportivo y social que tendrán los megaeventos. Durante la campaña electoral municipal de 2012 la asociación consiguió que los candidatos a las alcaldías en once ciudades se comprometieran con el legado social de los eventos deportivos. Poco antes de que estallaran las grandes manifestaciones durante la Copa de las Confederaciones, en el mes de abril, 57 deportistas de las más variadas disciplinas firmaron un manifiesto contra la demolición del Complejo Maracanã, que incluye piscinas, pistas de atletismo, una escuela municipal y el Museo del Indio, para construir estacionamientos y centros comerciales. La declaración dice: “Hoy la realidad es triste. No hay planificación de largo plazo y valoración del deporte, sino solamente de las construcciones y las inversiones en infraestructura (Atletas pela Cidadania, 2013).

Quizá la mejor síntesis de lo que vieron y sintieron muchos brasileños ante la multitud de obras para el Mundial sea la que describen los Comitês Populares: “Los estadios históricos están siendo destruidos para renacer en forma de centros de consumo y turismo, parecidos a los shopping-center. Las entradas en los campeonatos nacionales y estatales son cada vez más caras, fuera del alcance del hincha ‘tradicional’” (Comité Popular da Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro, 2013: 53).

Reinventar en movimiento: el Movimiento Sin Tierra en la nueva coyuntura

Después de tres décadas de lucha por la reforma agraria, el Movimiento de Trabajadores rurales Sin Tierra (MST) hizo un alto en el camino para trazar un balance y comprender la nueva realidad para seguir siendo fieles a una de sus consignas centrales: “transformar transformándose”.

“Nuestra mayor victoria fue haber construido una organización de campesinos que rescató la historia de lucha por la tierra, haber durado tanto tiempo, mantener la unidad interna y habernos

³ Respectivamente: Ricardo Izecson dos Santos Leite, actual jugador del Real Madrid y de la selección nacional; Carlos Caetano Bledorn Verri, campeón mundial en 1994 y ex técnico de la selección nacional; Daniel Alves da Silva, jugador del Barcelona; Marcos Evangelista de Moraes, ex jugador de la selección nacional.

convertido en una referencia, incluso internacional”, reflexiona a modo de balance Gilmar Mauro, dirigente histórico de uno de los mayores movimientos sociales del mundo.⁴

Entre el 10 y el 14 de febrero el MST realizó su sexto congreso en Brasilia, quizá el más importante en sus 30 años porque debe definir nuevos rumbos. Entre 12 y 15 mil delegados participaron en el encuentro que destacó, como ya es habitual en el movimiento, por su sólida organización, asentada en la disciplina y el trabajo colectivo, pero también por el colorido, la mística que se desplegó a lo largo de todo el evento en canciones, representaciones y performances que dieron el toque emotivo que se ha convertido en seña de identidad de la organización campesina. Un enorme campamento autogestionado con todos los servicios a cargo del movimiento, albergó a los delegados.

Antes de finalizar el sexto Congreso, los delegados marcharon hasta el Palacio de Planalto donde se registraron enfrentamientos con la policía. Una nutrida delegación fue recibida por Dilma Rousseff el jueves 13. Ante la amplia lista de demandas insatisfechas presentada por los sin tierra, quienes acusan a su gobierno de haber asentado el menor número de campesinos desde el fin de la dictadura, la presidenta respondió con un lacónico: “Pasen todas las informaciones que puedan sobre lo que se está haciendo mal que haremos cambios”.

Fue la primera vez que Rousseff recibía a los sin tierra, quienes se quejaron de que fueron recibidos varias veces por Lula y también por el conservador Fernando Henrique Cardoso. Tres días después, en su programa semanal de radio “Café con la presidenta”, Rousseff se mostró feliz de que Brasil se convertirá este año en el mayor productor mundial de soja, con una cosecha récord estimada de 90 millones de toneladas, con lo que desplazaría a Estados Unidos.

Siguió: “La cosecha récord 2013-2014 es el resultado del esfuerzo conjunto de nuestros productores, del desarrollo de nuevas tecnologías para el campo y también del apoyo dado por los programas del gobierno a los agricultores del país”.⁵ Resaltó que para poder guardar toda la cosecha su gobierno ha liberado para los próximos cinco años una línea de créditos por unos 10.400 millones de dólares para la construcción de silos. Justo lo contrario de lo que demandan los sin tierra, para quienes el agronegocio es su principal problema.

Durante poco más de un año los sin tierra debatieron un balance de su situación a treinta años de creado el movimiento, detectaron los principales problemas que enfrenta y trazaron líneas de acción para superarlos. Edgar Jorge Kolling, pedagogo y miembro del sector de educación del movimiento, destaca en un trabajo preparatorio del congreso titulado “Reinventar elMST para que siga siendo el MST”, que “nuestro movimiento experimenta una de las mayores encrucijadas de su historia: la reforma agraria está bloqueada” (MST: 2013).

Kolling hace una lectura muy ajustada de la realidad política brasileña y del papel que juega el MST. Asegura que la reforma agraria salió de la agenda política y que el agronegocio avanza a pasos de gigante con apoyos millonarios del gobierno. En tanto, la opinión pública influenciada por los grandes medios “está satisfecha o conforme con este modelo” y no comprende que están en disputa dos proyectos para el campo: el agronegocio y la agricultura campesina.

⁴ *Carta Capital*, 10 de febrero de 2014.

⁵ *Xinghua*, 17 de febrero de 2014.

El análisis de la situación del movimiento es sumamente incisivo y no hace concesiones: “Las familias sin tierra dispuestas a luchar por la tierra ya son pocas, especialmente en el centro-sur de Brasil. En las regiones del nordeste y norte, donde se concentra la mayoría de esas familias, la lucha tierra aún tiene cierto aliento, aunque también ha disminuido en los últimos años”.

El análisis es trascendente porque es precisamente en las regiones donde nació el movimiento donde ahora presenta sus mayores flaquezas. A la hora de mirar hacia dentro, Kolling destacó que “percibimos una gran distancia entre la definición política por la Reforma Agraria Popular y su implementación por las familias asentadas. No son pocos los asentados que priorizan los monocultivos, plantan semillas transgénicas, usan agrotóxicos, en fin, reproducen el paquete perverso del agronegocio que el MST combate”.

Por el contrario, las familias asentadas que producen en forma agroecológica son una minoría, mientras el movimiento no se empeña todo lo necesario en promover en los asentamientos una matriz tecnológica diferente, según el dirigente. Por eso propuso “colocar los asentamientos en el centro de la acción del MST y construirlos como un ejemplo de organización de la producción y del trabajo, de coherencia en la elección de la matriz productiva y tecnológica”.

Los asentamientos, unos 1.500 en todo el país, deberían ser lugares donde se viva bien, en equilibrio con la naturaleza y la comunidad. “Que sirvan de ejemplo en la disputa por la hegemonía en los más de mil municipios en que estamos presentes”, apunta Kolling.

Se trata de un viraje respecto a lo que fue el movimiento en sus tres primeras décadas. Una lectura realista y valiente, aunque incómoda. Lo que revela que el movimiento está vivo, o sea, tiene voluntad para superarse y no acomodarse a la situación. Sobre todo porque incluso entre los asentados predomina una visión positiva del agronegocio, que está ganando la batalla por la tierra. En 2011, el primer gobierno de Dilma, fueron asentadas apenas 22 mil familias, el número más bajo de los últimos 20 años.

Para modificar esa relación de fuerzas, el MST propone “beber del propio pozo”, como dice una máxima de la teología de la liberación que jugó un papel destacado en el nacimiento del movimiento. Por eso, hacia fines de 2011 desencadenaron un proceso colectivo de debates que fue canalizado hacia el Congreso, a través de encuentros, seminarios, cursos, reuniones de trabajo, involucrando a miles de campesinos.

Los resultados pueden ser enriquecedores y pretenden proyectar al movimiento por otros 30 años: “Tomar medidas para hacer cambios en la estructura organizativa, en las formas de lucha, en los métodos de dirección, identificar nuestros límites, avances y desafíos”, apunta el pedagogo sin tierra.

El viraje es mayúsculo. El movimiento nació ocupando tierras ociosas de los terratenientes, resistiendo en ellas y bregando por convertirlas en espacios para vivir. De ahí la consigna “Ocupar, resistir, producir” que enarbó desde sus primeros encuentros. En ese largo período una de las señas de identidad, como lo recuerdan las fotos de Sebastián Salgado, era el momento de la ocupación, cuando hoz en mano y rostros concentrados los campesinos derribaban las cercas y entraban en las haciendas.

Los campamentos de plásticos negros a la vera de las carreteras, donde vivían durante años para movilizarse y conseguir la expropiación de latifundios, anunciaban a los viajeros que allí se luchaba por la tierra.

“Ya no alcanza con expropiar al latifundio improductivo y repartir la tierra a las familias”, razona Cedenir de Oliveira, de la Coordinación Nacional del MST. Aquella reforma agraria fue sobrepasada por la nueva realidad.

Ahora se trata de que el movimiento “sea portador de un modelo de agricultura centrado en la producción agroecológica de alimentos, en un sistema de cooperación agrícola y asociado a pequeñas agroindustrias, que respete el medio ambiente y garantice la salud de los productores y consumidores de productos agrícolas, y a la vez que contribuya en la conquista de la soberanía alimentaria del país”.

Para dar ese paso el movimiento debe “dialogar con la sociedad”, asociarse con la población de los pequeños municipios rurales, la más afectada por las fumigaciones y la falta de trabajo que provoca la mecanización, que los sigue expulsado hacia las periferias urbanas.

De eso se trata, básicamente, el nuevo programa del MST que denominan Reforma Agraria Popular. Es la misma lógica de siempre, pero adaptada a la imparable expansión del agronegocio: gigantescas inversiones de bancos y multinacionales que provocaron un aumento geométrico del precio de la tierra, lo que hace inviable las expropiaciones por parte del Estado. Esas inversiones se direccionaron hacia monocultivos como soja, caña de azúcar y eucaliptus, en detrimento de los cultivos alimenticios, para producir raciones, combustibles y papel.

“Con su poder económico el agronegocio impone esa producción de monocultivo a toda la sociedad, presionando para que los bancos liberen más créditos para esos cultivos que para los productos que no son negociados en las bolsas de valores internacionales”, razona Miguel Stédile, miembro de la Dirección Nacional. Esa es la razón por la que el área agrícola destinada a los alimentos disminuye todos los años. Buena parte del arroz y del frijol que constituyen el plato tradicional de los brasileños, son ahora importados de México y China porque las parcelas que los producían fueron desplazadas por el agronegocio.

De ahí que el movimiento esté empeñado en concretar el diálogo y la alianza con la sociedad en torno a la soberanía alimentaria. Producción diversificada y agroecología, sumadas a las infraestructuras sociales en el campo (escuelas, rutas, puestos de saludos, espacios de ocio y entretenimiento), son la parte esencial del nuevo programa con el que el mst espera ganar aliados, en especial en las ciudades.

Este viraje viene impuesto, además de las razones de fondo debatidas en el Congreso, por cambios más sutiles pero no menos problemáticos para el futuro del movimiento. A fines del año pasado el gobierno federal libró la Medida Provisoria 636, que incluye una disposición que puede acabar con las conquistas de 30 años de lucha por la tierra.

Según esa disposición, la tierra de los asentados por la reforma agraria que hasta ahora son públicas con derecho al usufructo por las familias, serán tituladas como propiedad privada con lo que estarán en condiciones de vender su parcela. Es un proyecto que ya fue promovido hace dos décadas por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso y que las dos gestiones de Lula no pudieron concretar.

“El argumento es que al conceder el título de propiedad el agricultor dejaría de ser dependiente del gobierno y de las políticas públicas”, explica Débora Nunes de la Coordinación Nacional (MST, 2014a). Muchas familias desean tener un título de propiedad pero en realidad el problema se podría resolver con un título de concesión del uso de la tierra que incluye el derecho a la herencia pero no a la venta. “La venta de las tierras de reforma agraria permite un aumento de la concentración de la tierra”, dice Nunes.

En 30 años esta fue la primera ocasión en la que el Congreso del MST incluyó una mesa de debates sobre la participación de las mujeres. Según Nivia Regina, de la Coordinación Nacional, el MST va comprendiendo que “la lucha de las mujeres es una condición esencial para la transformación de la sociedad” (MST, 2014b). El primer paso, en su opinión, es superar una idea asentada en la historia de las luchas campesinas de que el lugar de las mujeres consiste en ser simplemente amantes de los luchadores.

Según Conceição Dantas, de la Marcha Mundial de las Mujeres, la falta de reconocimiento se debe al estrecho vínculo entre capitalismo y patriarcado, ya que aquel se beneficia de la división sexual del trabajo que coloca a las mujeres en los oficios menos valorados. “Un buen ejemplo es el trabajo de selección de frutas, en el que las mujeres son obligadas a usar pañales porque no pueden ausentarse ni para ir al baño”, dijo Adriana Mesadri, del Movimiento de Mujeres Campesinas (MST, 2014b).

Este es apenas uno de los debates que atraviesan al MST. Antes incluso del Congreso el movimiento entró de lleno en el debate político actual en un año electoral donde habrá manifestaciones durante el Mundial, ya que el 75 por ciento de los brasileños están en contra de las inversiones que se realizaron para megaobras.⁶

Joao Pedro Stédile, coordinador del movimiento y principal figura pública, reconoce que no hay reforma agraria ni nuevos asentamientos. Asegura que lo que hace falta es “cambios en el régimen político que no representa a nadie”, además de cambios económicos (Stédile, 2014). Se mostró favorablemente sorprendido por la emergencia de un nuevo movimiento juvenil en las manifestaciones de junio de 2013, ya que “reinstalaron la política en las calles”. Todo el movimiento alienta la movilización social y participa en un frente social con la Central Única de Trabajadores.

Pero no desea que haya protestas durante el Mundial. “Prefiero que las movilizaciones comiencen después, porque durante el Mundial van a confundir a la gente, que quiere el Mundial, y pueden reducir las manifestaciones a protestas contra lo gastado en obras”. En este punto, Stédile coincide con el gobierno del PT, partido al que pertenece. Aún así, está convencido que “los verdaderos cambios no dependen más del calendario electoral, sino de la capacidad de los trabajadores de construir un programa unitario”.

Como en toda gran organización, hay sensibilidades diversas aunque no existen corrientes organizadas. En muchos sentidos, el MST es un ejemplo de disciplina y, muy en particular, de capacidad de formación y estudio de sus militantes. “No es que la demanda por reforma agraria haya disminuido sino que ahora gran parte de los trabajadores tienen la posibilidad de conseguir

⁶ *Exame*, 18 de febrero de 2014.

empleos, y ya no se quedan en un campamento como en la década de 1990”, reflexiona Gilmar Mauro (Mauro, 2014).

Mira los problemas de frente. “Me gustaría que tuviésemos fuerza para hacer una reforma agraria por nuestra cuenta, pero es irreal. Entonces el MST tiene que luchar y negociar”, reflexiona. Está convencido de que tanto el MST como las demás asociaciones de trabajadores deben buscar otras formas de organizarse porque no llegan al conjunto de los trabajadores.

“El desafío es construir organizaciones de otro tipo. Este formato organizativo del MST es una especie de camisa apretada para un niño que creció bastante, que ya le crea dificultades para moverse. Necesitamos volver a hacer la camisa”. Cree que “el desafío es construir organizaciones más horizontales, más participativas”. A los jóvenes, les dice: “Cambien todo, giren la mesa, construyan nuevas formas, experimenten” (Mauro, 2014). Así nació el movimiento.

Debatir el carácter de las movilizaciones de junio

Siguiendo la trayectoria de los nuevos movimientos urbanos, las masivas manifestaciones de junio no pueden resultar sorprendentes. Llama la atención, ciertamente, la masividad y la duración de las protestas, la radicalidad de muchos manifestantes pero no la certeza de las denuncias y reclamos, tanto los referidos al aumento del transporte como a las críticas contra la Copa de las Confederaciones.

A partir de la breve reconstrucción del trabajo de dos movimientos urbanos como el MPL y los Comités Populares, me parece oportuno destacar algunas características de las movilizaciones de junio, con la intención de cuestionar el sentido común instalado para contribuir a profundizar un debate sobre la actual etapa de las luchas populares. No mencionaré, por tanto, ni al gobierno ni a la oposición, ni a la derecha ni a la izquierda, ni siquiera el sistema político, no porque no sean relevantes sino porque apuesto a comprender lo que la gente hace desde la propia gente, no por instancias o instituciones externas. No ignoro las limitaciones de un análisis de este tipo, pero cuando millones salen a las calles no me parece éticamente adecuado explicar las decisiones que toman como si respondieran a estímulos externos. Sería un modo colonial de pensar. Como sostiene el fundador de la escuela de estudios poscoloniales, Ranahit Guha, “el campesino sabía lo que hacía cuando se sublevaba” (Guha, 2002: 104).

-No hubo espontaneidad sino masificación de movimientos. Desde 2003 cada vez que hubo un aumento del precio del pasaje se realizaron manifestaciones, concentraciones, bloqueos de avenidas y calles, destrucción de molinetes, ruptura de autobuses y ocupaciones de terminales de transporte. Hubo incluso grandes revueltas, como las de Salvador en 2003 y Florianópolis en 2004 y 2005. Ese conjunto impresionante de acciones de calle convocadas por el MPL durante ocho años, legitimó la protesta y la rebelión contra los aumentos y estableció la costumbre de movilizarse ante los precios abusivos del transporte, los más caros del mundo.⁷ En la conciencia de muchos jóvenes y de habitantes de las grandes ciudades se instaló el binomio aumento=protesta.

⁷ Un cálculo sobre los minutos de trabajo necesarios para pagar un pasaje de autobús, en base al salario medio en doce ciudades del mundo, coloca a São Paulo y Rio de Janeiro como las ciudades donde el transporte es más caro: 13,9 y 12,7 minutos de trabajo respectivamente, frente a 5,5 en Madrid, 6,3 en New York, 6,2 en París y 1,4 en Buenos Aires (Folha de São Paulo, 2013).

Respecto a los megaeventos deportivos, aspecto poco resaltado por los medios y los analistas que concentraron sus baterías en el transporte ya que fue el detonador de las manifestaciones, los Comités Populares consiguieron instalar en la sociedad la percepción de que las ciudades están siendo rediseñadas para la especulación y el beneficio de unos pocos. Lo más importante, empero, es que movilizaron a una parte de la sociedad y marcaron un camino, al igual que el MPL. “Los Comités Populares empezaron a tener fuerza en las remociones de barrios enteros”, señala Duques Lima, militante del MPL (Zibechi, 2013). Seis meses antes de las movilizaciones de junio pude compartir con militantes de los Comités Populares su trabajo con los habitantes de Vila Autódromo y del Morro da Providencia, en Rio de Janeiro, donde se están produciendo derribos de viviendas y amenazas de desalojos (Zibechi, 2012a).

Entre marzo de 2011 y mayo de 2013 los comités realizaron 78 actividades sólo en Rio de Janeiro. De ellas hubo 15 acciones de calle y manifestaciones que incluyeron una amplia campaña de defensa del estadio de Maracanã con el lema *O Maraca é nosso*, en la que artistas populares como Chico Buarque aparecieron en los medios luciendo camisetas con esa frase. Hubo cuatro actos de protesta frente a Maracanã, incluyendo dos marchas hasta el estadio y una concentración el día de su reapertura (Comitê Popular da Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro, 2013: 113-124).

En rigor, lo nuevo fue la cantidad de personas que hicieron más o menos lo mismo que venían haciendo los militantes desde tiempo atrás. En junio hubo dos hechos importantes que deben ser destacados: se produjo un desborde popular desde abajo y se registró una reacción de solidaridad e indignación contra la represión policial. Ni el desborde ni la solidaridad pueden considerarse como espontaneísmo. Siguiendo a Gramsci, Guha sostiene que no hay lugar para la pura espontaneidad en la historia y que considerar que las rebeliones populares son espontáneas es una actitud elitista, porque convierte la movilización de los de abajo “en dependiente por completo de la intervención de líderes carismáticos, de organizaciones políticas avanzadas o de las clases altas” (Guha, 2002: 98). Si sumamos a esas consideraciones el supuesto papel de las redes sociales y la intervención de la derecha en las movilizaciones, podemos completar un abanico analítico elitista y distanciado de la realidad.

–*Se trata de una lucha anticapitalista.* La FIFA es una de las mayores multinacionales del mundo, dirigida por una camada de empresarios corruptos. Tiene tanto poder que impone a los países una legislación especial que le concede privilegios en la venta de productos, exenciones fiscales y suspende las actividades comerciales de empresas que no estén autorizadas por la FIFA. Luego de años de debates, la Ley General de la Copa fue aprobada el 5 de junio de 2012 pero el Ministerio Público Federal alega, un año después, que varios artículos son inconstitucionales y solicita al Supremo Tribunal Federal que intervenga (O Estado de São Paulo, 2013). Las manifestaciones hacia los estadios en el momento en que se jugaban partidos, como sucedió en varios casos, deben ser consideradas como un desafío explícito y directo a la legislación negociada por el gobierno y la FIFA.

Pero el aspecto fundamental que muestra el carácter anticapitalista de las movilizaciones de junio y de los movimientos que son su sustrato, es la resistencia a la acumulación en torno a los megaeventos y las megaobras, un modelo que podemos denominar como extractivismo urbano. En respuesta, la *Tarifa Zero* garantiza el acceso a derechos sociales como la salud, la educación y la

cultura, “el derecho a poder moverse por la propia ciudad, y a partir de eso conocerla, reflexionar sobre ella y producir las herramientas para transformarla” (Legume y Toledo, 2011).

Otro militante del MPL, Marcelo Pomar, sostiene que desmercantilizar el transporte y convertirlo en servicio público esencial cuyo costo debe ser asumido por quienes se benefician del flujo de mercancías y personas, debe llevar al movimiento a proponer una profunda reforma tributaria. “El precio del autobús es un sofisticado mecanismo de control social”, dice Pomar, funcional al objetivo de la clase dominante de enclaustrar a los sectores populares en las *favelas* y en las periferias (Coletivo Maria Tonha, 2013).

Romper ese mecanismo de control, modificar el lugar que tiene reservada la clase dominante para los de abajo, ¿no es una lucha anticapitalista? El MPL sostiene que la *Tarifa Zero es una lucha de todos y cambia todo*, un medio de subvertir el orden de los transportes y toda la estructura de la ciudad. La movilidad urbana es puesta en cuestión por la segregación espacial, social, racial y de género, a tal punto que las personas que viven en las ciudades satélites de Brasilia y trabajan en el Plan Piloto (la ciudad planificada y central), sienten que a medida que avanza la noche se les impone “una especie de toque de queda en la ciudad, que afecta a aquellos que dependen de transporte colectivo” (Saraiva, 2010: 99).

Las grandes obras para el Mundial y las Olimpiadas van en la misma dirección. La población pobre de Rio está siendo desplazada hacia las periferias norte y oeste mientras se convierte el centro de la ciudad en espacio para el turismo y los negocios, con la construcción del Puerto Maravilla para que atraquen cruceros y los turistas visiten el Morro da Providencia en teleférico sin ser molestados por los que aún sigan viviendo en la favela. Los megaeventos son un momento crucial para imponer un proyecto de ciudad que crea nuevas centralidades, refuerza otras y convierte los barrios pobres en “zonas de sacrificio”, en el entendido que los sacrificados son sus habitantes.

¿Cómo no considerar la lucha contra la especulación inmobiliaria como parte de la lucha anticapitalista? Reconocer que los de abajo tienen conciencia de quiénes son, qué lugar ocupan en el sistema y qué pueden hacer para modificarlo, es el mejor camino para comprender sus rebeliones. Porque reducir lo consciente a lo organizado, lo que tiene objetivos definidos y un programa para alcanzarlos implica “identificar la consciencia con los propios ideales y normas políticas, de forma que la actividad de las masas que no cumplen estas condiciones puede caracterizarse como inconsciente, y por lo tanto prepolítica” (Guha, 2002: 99).

-Estamos ante un conjunto de movimientos urbanos por el derecho a la ciudad. Los principales movimientos populares de Brasil fueron, desde la Colonia, movimientos rurales ya que en esas áreas se afincaba la resistencia al sistema. Ahora las resistencias se están concentrando en las ciudades. Los principales movimientos urbanos (MPL, MTST, Comités de la Copa, CMI, y otros) encarnan algo similar a la lucha por la reforma agraria, que es la lucha por la reforma urbana. El latifundio y el agronegocio son el equivalente en la ciudad a la segregación espacial y la especulación inmobiliaria.

Dos aspectos deberían ser destacados. El primero es que son movimientos de nuevo tipo, nacidos en el mismo período en que el PT llegó al gobierno y, por lo tanto, se enfrentan a una nueva configuración del poder estatal. Se trata de una alianza entre la dirección del PT y la burguesía brasileña, con la cual el gobierno no sólo tiene excelentes relaciones sino comparte con ella un

proyecto de país y un modo de situarse en la región y en el mundo. En segundo lugar, en el sector financiero se ha incrustado un grupo social que proviene del movimiento sindical a través de su participación en los fondos de pensiones y en la dirección del BNDES, el principal banco de fomento del mundo (Zibechi, 2012c).

Las luchas que han surgido en los últimos años en Brasil, desde la resistencia a las hidroeléctricas como Belo Monte hasta el transporte gratuito y los megaeventos, enfrentan un modo de gobernar diferente al que desafiaron los movimientos anteriores. Mucho más complejo, por cierto, ya que la evidente disminución de la pobreza perpetúa un tipo de desigualdad que no es posible medirla cuantitativamente porque incluye dimensiones menos evidentes y no es visualizada como parte de la opresión sistémica, como la segregación espacial, racial, clasista, de género y generacional. A veces son necesarias grandes revueltas para romper las rutinas que impiden visibilizar las opresiones.

La nueva configuración del poder en Brasil enfrenta a los movimientos a opciones dramáticas. El 24 de junio el Batallón de Operaciones Policiales Especiales (BOPE) entró disparando sus armas al Complejo da Maré, el grupo de favelas más poblado de la ciudad, con un saldo de nueve muertos, ocho pobladores y un policía. Sin embargo, la jornada de movilizaciones convocada el 11 de julio por los sindicatos no incluyó en su larga lista de reivindicaciones ninguna mención a la masacre de Maré ni a la brutalidad policial. La periodista Eliane Brum publicó una larga nota donde dice: “Brasil no cambiará mientras la clase media sienta más los heridos de la Paulista que los muertos de Maré” y recuerda que mientras en el centro la policía dispara balas de goma en los barrios son de plomo y que en vez de heridos, hay muertos (Blum, 2013).

-Una nueva cultura política. Cuando surge una cultura política lo hace contra la cultura hegemónica de la cual necesita diferenciarse. En este caso parece evidente que los modos de lucha y de organización que nacieron hacia el fin de la dictadura con la creación de la CUT y del PT, ya no pueden dar respuesta a los desafíos que plantean las luchas antisistémicas. Recordemos que las revueltas de 2003 y 2004, y la fundación del MPL en 2005, rechazaron de plano la cultura organizacional burocrática y para ello destacaron la horizontalidad, o sea una dirección colectiva y no individual, el consenso para que no se consoliden mayorías, y la autonomía del Estado y los de los partidos.

Hasta ahora las organizaciones moldeadas por esta cultura han mostrado sus distancias con el sector mayoritario del movimiento sindical pero han podido colaborar con los sindicatos más combativos y con otras organizaciones que responden a patrones distintos de organización y formas de hacer. Respecto al MST, la principal organización de lucha en Brasil, buena parte de los grupos urbanos nacidos en la última década se inspiran en su larga experiencia y han tomado algunas de sus formas de lucha adaptándolas al medio urbano. El principal contraste entre ambas culturas consiste en las diferentes formas organizativas, en particular en lo relativo a la horizontalidad.

En los próximos años puede darse una aproximación entre el MST y los nuevos movimientos urbanos si ambos pueden confluír en luchas concretas, como ha sucedido en algunos casos. Sería un paso decisivo para impulsar las luchas políticas y sociales en Brasil, incluso un buen aliciente para los demás movimientos del continente, ya que permitiría articular las dos principales vertientes

emancipatorias (la rural y la urbana) y, probablemente, producir un salto cualitativo en las luchas antisistémicas.

Después del Mundial

“Cuando se trata de manifestaciones, todos son culpables hasta que se demuestre lo contrario”, reflexiona el *Coletivo Intervozes* acerca del trato de las grandes cadenas televisivas a las protestas contra el Mundial.⁸ La escalada represiva venía creciendo desde las grandes manifestaciones de junio de 2013, pero durante el mes del Mundial llegó a niveles alarmantes.

La actitud de la Policía Militar, la Policía Civil y el sistema judicial, sobre todo en Rio de Janeiro, ha sido calificada como la instalación de un estado de excepción de hecho. El domingo 13 de julio se jugaba a final entre Alemania y Argentina. A la hora del partido se convocó una manifestación en la plaza Sáenz Peña, en el barrio de Tijuca, a unos dos kilómetros de Maracanã. Acudieron colectivos de las *favelas* en protesta por los abusos policiales, militantes de los comités populares contra el Mundial, autónomos, anarquistas, educadores en huelga y activistas de medios independientes.

La policía utilizó la táctica conocida como *kettling*, ya usada antes en São Paulo y Belo Horizonte, consistente en cercar a los manifestantes con barreras y agentes, dejándolos aislados e inmovilizados durante horas. Había cinco policías por manifestante. Varios manifestantes fueron golpeados, incluyendo un reportero gráfico aporreado en el suelo, les dispararon balas de goma, bombas de “efecto moral”, gas pimienta y usaron sus garrotes.

La noche anterior a la final, el sábado 12, la policía arrestó a 19 militantes (de los 23 que tenían orden de captura) porque se presumía que realizarían actos vandálicos en la manifestación. Tres activistas que no pudieron ser detenidos solicitaron asilo en el consulado de Uruguay en Rio, pero el gobierno del presidente José Mujica se los negó y les exigió que se retiraran del local.

Diversos organismos y personalidades reaccionaron con indignación ante esta escalada represiva. Desde octubre de 2013 la Delegación para la Represión de Crímenes Informáticos de la Policía Civil de Rio, venía investigando a los movimientos que se destacaron en las protestas de junio de 2013 a través de escuchas telefónicas, intervención de sus mails y la infiltración de agentes en las asambleas y manifestaciones.

Amnistía Internacional, la Orden de Abogados de Brasil, Justicia Global, la Asociación de Jueces por la Democracia y hasta el Partido de los Trabajadores, entre muchos otros, criticaron la represión. La Defensoría Pública de São Paulo denunció la intención de impedir el derecho a manifestarse y la actuación abusiva y desproporcionada de la Policía Militar.⁹

La Asociación Brasileña de Periodismo de Investigación, aseguró que un periodista por día resultó agredido por la policía durante el Mundial. En total, 35 agredidos en un mes. Desde mayo de 2013, 210 periodistas fueron violentados, de los cuales 169 lo fueron por policías (Abraji, 2014).

La casi totalidad de los detenidos preventivamente, son liberados a los pocos días por falta de pruebas, pero son apresados de forma ilegal, sólo porque la policía sospecha que pueden cometer un

⁸ *Carta Capital*, 22 de julio de 2014.

⁹ *Brasil de Fato*, 18 de julio de 2014.

delito, según denuncia el “Manifiesto de Juristas contra la criminalización de las luchas sociales”.¹⁰ La presunción de inocencia hasta que no existan pruebas, fue hecha añicos por las policías y el sistema judicial.

Para el juez José Roberto Souto, con el objetivo de asegurar la realización del Mundial “se instaló en la sociedad brasileña una especie de estado de excepción, procediendo a una supresión temporaria del orden constitucional”.¹¹ En su opinión, fue la Ley General de la Copa, redactada por el gobierno y aprobada por el parlamento para cumplirle a la FIFA, la que creó las condiciones para la criminalización de las protestas, incluyendo las huelgas laborales.

Bruno Cava, graduado en derecho y bloguero, parece sintonizar con el análisis de Giorgio Agamben sobre el estado de excepción. “Si en las favelas el poder punitivo elaboró históricamente la figura del *traficante*, en las protestas la demonización se da contra el *vándalo* o *black bloc*. El cerco de las plazas define el espacio de anomia, donde la violencia se separa del estado de derecho”.¹²

En la *favela* la represión anuló desde siempre el estado de derecho; pero ahora esa lógica se desborda más allá para impedir las protestas, generar un clima de temor que inhiba a los militantes, advertidos que todo el peso del Estado les caerá encima. La dictadura no terminó, añade, sólo modificó sus límites incluyendo ahora a todos los que protestan.

En *Estado de excepción* (un libro de rigurosa actualidad), Agamben señala que en todas las democracias occidentales “la declaración del estado de excepción está siendo sustituida por una generalización sin precedentes del paradigma de la seguridad como técnica normal de gobierno” (Adriana Hidalgo, 2004: 44). Tanto las crisis económicas como los megaeventos, se han convertido en los laboratorios para dar un salto adelante en el control policial-judicial.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2004) *Estado de excepción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Articulação Nacional dos Comitês Populares da Copa 2011, “Megaeventos e Violações de Direitos Humanos no Brasil” (Rio de Janeiro).
- Associação Brasileira de Jornalismo Investigativo- Abraji (2014) Comunicado 14 de julio.
- Atletas pela Cidadania 2013 “Atletas se manifestam contra fechamento de instalações do complexo do Maracanã”.
- Blum Eliane 2013 “Também somos o chumbo das balas”, en *Época* (Rio de Janeiro). En <http://revistaepoca.globo.com/Sociedade/eliane-brum/noticia/2013/07/tambem-somos-o-chumbo-das-balas.html> > acceso 30 de agosto de 2013.
- Cocco, Giuseppe 2013 “Mobilização reflete nova composição técnica do trabalho imaterial das metrópoles”, en *Cadernos IHU Ideias* (São Leopoldo: Instituto Humanitas Unisinos) N° 191.
- Coletivo Maria Tonha 2013 “Ele ajudou a fundar o Movimento Passe Livre, entrevista com Marcelo Pomar” en <http://tarifazero.org/tag/direito-a-cidade/> > acceso 1 de agosto de 2013.
- Comitê Popular da Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro 2013 “Megaeventos e violações dos direitos humanos no Rio de Janeiro” (Rio de Janeiro).

¹⁰ *Brasil de Fato*, 21 de julio de 2014.

¹¹ *Brasil de Fato*, 22 de julio de 2014.

¹² IHUOnline, 18 de julio de 2014.

- Comit  Popular da Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro 2012 “Megaeventos e viola es dos direitos humanos no Rio de Janeiro” (Rio de Janeiro).
- Cruz, Carolina y Alves da Cunha, Leonardo 2009 “Sobre o 5 anos das Revoltas da Catraca” en <<http://revoltadacatraca.wordpress.com/about/>> acceso 27 de julio de 2013.
- Da Silva, Luiz In cio 2013 “The Message of Brazil’s Youth”, en *The New York Times* New York 17 de julio. En <http://www.nytimes.com/2013/07/17/opinion/global/lula-da-silva-the-message-of-brazils-youth.html?_r=0> acceso 30 de agosto de 2013.
- De Moura Ferro, André Filipe 2005 “Análise do Encontro Nacional do MPL” en <<http://www.midiaindependente.org/pt/blue/2005/07/325219.shtml>> acceso 25 de julio de 2013.
- Duques Lima, Paíque 2013 “A Ger’**A o Direta** no DF: Reflexões sobre as lutas sociais em Brasília na primera década dos anos 2000” (Brasília) inédito.
-  liane Blum 2013 “Também somos o chumbo das balas” (Rio de Janeiro) en <<http://epoca.globo.com//colunas-e-blogs/eliane-brum/noticia/2013/07/tambem-somos-o-bchumbo-das-balassb.html>> acceso 5 de agosto de 2013.
- Ferreira, Edemir Brasil 2008 “A multidão rouba a cena: O quebra-quebra em Salvador (1981)”, Tesis de Maestría, Salvador.
- Filgueiras, Oto 1981 “O quebra-quebra de Salvador” en *Caderno do Ceas* (Salvador: CEAS) No. 76, noviembre-diciembre.
- Folha de São Paulo 2013 “A tarifa de ônibus por aqui está entre as mais caras do mundo” (São Paulo) 17 de junio.
- Folha de São Paulo 2007 “Lula vai ao Pan, Pan vaia Lula” (São Paulo) 14 de julio.
- Guha, Ranahit 2002 *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (Barcelona: Crítica)
- Legume, Lucas y Toledo, Mariana 2011 “O Movimento Passe Livre São Paulo e a Tarifa Zero” en <<http://passapalavra.info/2011/08/44857>> acceso 2 de agosto de 2013.
- Marques, Guilherme; De Moura Benedicto, Danielle Barros y Lopes, Bruno 2011 “Pan Rio 2007: manifesta es e manifestantes”, en Mascharens, Gilmar; Bienenstein, Glaucio y Sánchez, Fernanda (orgs.) *O jogo continua: megaeventos esportivos e cidades* (Rio de Janeiro: EdUERJ).
- Mauro, Gilmar (2014) “O governo Dilma não fez nada em termos de reforma agrária”, 10 de febrero en <<http://www.cartacapital.com.br/sociedade/201co-governo-dilma-nao-fez-nada-em-termos-de-reforma-agraria201d-6758.html>> acceso 21 de agosto de 2014.
- Movimento pelo Passe Livre 2005 “Resolu es tiradas na Plenária Nacional pelo Passe-Livre” en <<http://www.midiaindependente.org/pt/blue/2005/02/306116.shtml>> acceso 28 de julio de 2013.
- Movimento Passe Livre 2006 “Encontro nacional amplia organiza o do movimento” en <<http://www.midiaindependente.org/pt/blue/2006/08/358951.shtml>> acceso 20 de julio de 2013.
- Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (2013) “Reinventar el MST para que siga siendo el MST”, 21 de octubre.
- Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (2014a) “Privatiza o dos assentamentos concentraria terra, afirma dirigente “, 18 de febrero.
- Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (2014b) “Reforma agrária popular depende da luta das mulheres”.

- Nascimento, Manoel 2009 “Teses sobre a Revolta do Buzu” en <http://tarifazero.org/wp-content/uploads/2009/07/por_QS3_RevoltaBuzu.pdf> acceso 25 de julio de 2013.
- O Estado de São Paulo 2013 “Fifa não vai aceitar mudanças na Lei Geral da Copa” (São Paulo) en <<http://www.estadao.com.br/noticias/esportes,fifa-nao-vai-aceitar-mudancas-na-lei-geral-da-copa,1052121,0.htm>> acceso 4 de agosto de 2013.
- O Globo 2012 (Rio de Janeiro), 21 de setiembre en <<http://oglobo.globo.com/pais/com-presenca-de-caetano-freixo-faz-comicio-na-lapa-6166441#ixzz2a69VdB3X>> acceso 3 de agosto de 2013.
- Passe Livre 2005a “MPL reafirma seu caráter independente e horizontal” en <<http://www.midiaindependente.org/pt/red/2005/07/324867.shtml>> acceso 29 de julio de 2013.
- Passe Livre 2005b “Catracas foram queimadas no dia nacional de lutas” en *Centro de Midia Independente*. En <<http://www.midiaindependente.org/pt/blue/2005/10/334402.shtml>> acceso 10 de julio de 2013.
- Pomar, Marcelo 2005 “Relato sobre a Plenária Nacional pelo Passe-Livre” en *Centro de Midia Independente*. En <<http://www.midiaindependente.org/pt/blue/2005/02/306365.shtml>> acceso 20 de julio de 2013.
- Saraiva, Adriana 2010 “Movimentos em movimento: uma visão comparativa de dos movimentos sociais juvenis no Brasil e Estados Unidos”, Tesis de Doctorado, Brasilia.
- Saraiva, Adriana 2013 “O MPL e as ‘manifestações de junho’ no Brasil” en <<http://uninomade.net/tenda/o-mpl-e-as-manifestacoes-de-junho-no-brasil/>> acceso 26 de julio de 2013.
- Scott, James 2000 *Los dominados y el arte de la resistencia* (México DF: ERA).
- Stédile, Joao Pedro (2014) “O capital está impondo o agronegócio como única forma de producir”, en *Brasil de Fato*, 4 de febrero.
- Vianna, Luiz Werneck 2013 *A busca por reconhecimento e participação política: o combatível das manifestações*, en *Cadernos IHU Ideias*, (São Leopoldo: Instituto Humanitas Unisinos) N° 191.
- Vincius, Leo 2005 *A guerra da tarifa 2005. Uma visão de dentro do Movimento Passe-Livre em Floripa* (São Paulo: Faísca).
- Zibechi, Raúl 2013 “La lenta construcción de una nueva cultura política” en *Brecha* (Montevideo) 12 de julio.
- Zibechi, Raúl 2012a “Rio de Janeiro. De la Ciudad Maravillosa a la Ciudad Negocio” en *Brecha* (Montevideo) 3 de enero.
- Zibechi, Raúl 2012b “El trago amargo de la Copa”.
- Zibechi, Raúl 2012c *Brasil potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo* (Bogotá: Desdeabajo).

Una versión abreviada de este trabajo ha sido publicada en OSAL 34, CLACSO, Buenos Aires, noviembre de 2013, pp. 15-36.

La pubblicazione sul sito è stata cortesemente autorizzata dall'autore ma senza diritto, almeno al momento, di riproduzione.